El contralmirante Eduardo Carrasco (1779 - 1865)

Capitán de Fragata
Jorge Ortiz Sotelo



Fondo de Publicaciones
Dirección de Intereses Marítimos
Lima - 1993

El contralmirante Eduardo Carrasco

El contralmirante Eduardo Carrasco (1779 - 1865)

Capitán de Fragata
Jorge Ortiz Sotelo



Fondo de Publicaciones
Dirección de Intereses Marítimos
Lima - 1993

Serie de Publicaciones Biográficas
El contralmirante Eduardo Carrasco

Foto de la carátula: El contralmirante Eduardo Carrasco
(Cortesía del Instituto de Estudios
Histórico-Marítimos del Perú).

© Derechos de autor y de edición reservados de acuerdo a
Ley - 1993

Introducción

El presente trabajo constituye la ampliación de dos artículos que publicara hace algunos años.[1] El tiempo transcurrido desde entonces me ha ayudado a apreciar con mayor cabalidad la importancia de Eduardo Carrasco para la Marina de Guerra y para el país en general, pues sus actividades fueron múltiples, desde las conspiraciones iniciales, pasando luego a las científicas y finalmente en la formación del espíritu de cuerpo institucional en la primera mitad del siglo pasado. Es por todo ello que emprendí el trabajo de actualizar su biografía, confiando así a destacar uno de esos personajes navales que pese a ser valioso ha sido poco difundido por nuestra historiografía.

Capitán de Fragata
Jorge Ortiz Sotelo

1.- "Las conspiraciones limeñas a través de uno de sus protagonistas: el contralmirante Eduardo Carrasco", en **Revista de Marina**, enero-febrero 1983: 118-125; y "El contralmirante Eduardo Carrasco (1779-1865)", en **Revista del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú**, 1981: 3-32.

El presente libro estaba ya completo, cuando a través del contralmirante dominicano César de Windt entré en contacto con el capitán Jorge Navarro Custin, antiguo oficial de la marina mercante cubana, actualmente residente en Estados Unidos, quien me envió una interesante carta en la que me pedía información sobre dos bisabuelos suyos: el contralmirante Eduardo Carrasco y el ingeniero Federico Blume Othon.

Como se comprenderá, esta noticia me llenó de alegría pues eventualmente podría completar alguna información que no tenía clara respecto a la descendencia del personaje que biografiamos en este libro. En efecto, de acuerdo al testimonio del capitán Navarro, los hijos del contralmirante fueron cuatro: Constantino Alfredo, Antonio Buenaventura, María Aurora y María de los Dolores, descendiendo él y el peruano Raúl González Carrasco del primero de los citados.

Asimismo, señala tener en su poder el bastón con el que el contralmirante Carrasco apareció fotografiado en los *Anales Universitarios del Perú* Nº 4, y que hemos utilizado para la carátula de este libro, el cual le fuera enviado por su pariente peruano en fecha tan cercana como 1981.

9 de diciembre de 1993

Presentación

Estudiar la vida de quienes nos precedieron en la historia siempre resulta edificante, pues en ellos encontramos ejemplos tanto de aciertos como de errores que nos han de servir para desarrollar nuestras propias existencias. En el caso de los héroes o marinos notables, estos ejemplos resultan evidentemente edificantes, pues forman la base moral sobre la cual se levantó la institución naval peruana. Pero cuando hablamos del contralmirante Eduardo Carrasco, vamos incluso más allá, pues tenemos a un hombre que no sólo dio brillo a la Marina de Guerra del Perú sino que también ayudó a forjar la independencia nacional.

Es por ello que, con este pequeño volumen de nuestra serie biográfica, preparado por el capitán de fragata Jorge Ortiz Sotelo, hemos querido rendir un merecido homenaje a este marino poco conocido hasta la fecha.

Estamos seguros que nuestros lectores sabrán apreciar en su justa medida la labor del contralmirante Carrasco, y encontrarán ágil y ameno este nuevo esfuerzo editorial de la Dirección de Intereses Marítimos.

Contralmirante
Carlos Ramos Montoya
Director de Intereses Marítimos

El contralmirante Eduardo Carrasco

El contralmirante Eduardo Carrasco
1779 - 1865

La historia de la Marina de Guerra del Perú pasa por algunas fases definidas, la primera de las cuales gira en torno a lo que se puede llamar etapa auroral, en la cual hereda mucho del periodo final de la Armada Española en el Perú. Esta sucesión puede dividirse en varios aspectos, tales como los materiales, representados por los buques y las instalaciones que pasan a manos nacionales; o los referidos a la orgánica, a través de reglamentos y costumbres; o aquellos vinculados a aspectos humanos, a través de aquellos marinos coloniales que ingresaron al servicio de la república. Entre estos últimos destacaron el vicealmirante Pascual de Vivero y el contralmirante Eduardo Carrasco.

El primero, a quien aún debemos una biografía apropiada, alcanzó el grado de brigadier en la armada española, renunciando al mismo para abrazar la causa patriota. Si bien fue el tercer comandante general de la marina, después del capitán de navío Martín Jorge Guise y del general de división Luis de la Cruz, desempeñó esas funciones por espacio de casi doce años, formando así la estructura básica de la institución naval peruana del siglo pasado.

El segundo, el contralmirante Carrasco, se formó profesionalmente en la Academia Real de Náutica de Lima y alcanzó a forjarse una sólida reputación científica que lo llevó a ocupar importantes cargos públicos, tales como el de cosmógrafo mayor de la República, catedrático de matemáticas en San Marcos, comandante en jefe del Cuerpo de Pilotos, director general de las escuelas náuticas de la República, director de la Escuela Central de Marina y comandante gene-

ral de Marina. Por otra parte, fue miembro correspondiente de las reales sociedades geográficas de Londres y de Anticuarios del Norte de la ciudad de Copenhague, frecuentando círculos de la más connotada intelectualidad nacional de su época. Su fama le valdría ser uno de los pocos marinos peruanos cuyo nombre fue incluido en importantes diccionarios del siglo pasado y presente, tales como el **Biográfico Americano** de José Cortés (París, 1875); el **Hispano-Americano de Literatura, Ciencias y Artes** de Montaner y Simón (Barcelona, 1888); y la **Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana** de Espasa-Calpe (Barcelona, 1914).

A través de su labor docente y formativa de los jóvenes guardiamarinas, contribuyó a forjar el espíritu de cuerpo que distinguió a la Armada desde sus momentos iniciales y a crear un núcleo de oficiales científicos que darían brillo a esta institución. Fueron sus discípulos:

> "alumnos regularmente instruidos y algunos aprobados en clase de sobresaliente, que con los de la primera época -refiriéndose a los de la academia colonial- son los únicos jefes y oficiales peruanos de conocimientos científicos que componen el cuerpo general de la armada nacional".[2]

Carrasco vino al mundo en la capital peruana el 13 de octubre de 1779, fruto del matrimonio del comerciante español José Sanz Carrasco y doña María Menéndez Dolores Toro Valdés, esta última miembro de una distinguida familia chilena. No hemos podido determinar si tuvo hermanos, pero a tenor de un anónimo biógrafo cabría suponer la existencia de una hermana casada luego con un Chumpitasi.[3]

---

2 .- "Establecimiento de instrucción pública en ciencias exactas y bellas artes", **El Comercio**, 18/5/1839.

3 .- Anónimo. "Apuntes biográficos del señor contralmirante Carrasco", **El Comercio**, 18/11/1865. Estos apuntes, con ligeras variaciones, serían publicados por Juan Antonio Ribeyro en el número IV de **Anales**

Allá por 1788 don José Sanz Carrasco emprendió viaje hacia la península, sin duda por asuntos propios de su actividad comercial. Sin embargo, el destino quería jugarle una mala pasada, pues enfermó y falleció durante la travesía. Doña Dolores, su viuda, quedó así en posesión de una fortuna relativamente apreciable pero que, lamentablemente, no supo administrar en forma apropiada. El ritmo de vida que hasta entonces había mantenido la familia Carrasco dio rápida cuenta de esos fondos y el pequeño Eduardo, que entonces bordeaba los nueve años, vio aparecer el espectro de la pobreza. Podríamos quizá coincidir con su anónimo biógrafo de 1865 cuando afirma que esta época influyó en su decisión por la carrera del mar, ya que veía en ella la posibilidad de rehacer su fortuna mediante el comercio.

Ya en edad aparente, el joven Eduardo ingresó al famoso Convictorio de San Carlos, donde cursó estudios de humanidades en forma satisfactoria, concluyéndolos en 1793 a los catorce años de edad.[4] Dicho colegio fue fundado por el virrey Amat en 1770, luego de la expulsión de los jesuitas, uniendo al Colegio Mayor de San Felipe y San Marcos,con el de San Carlos, ambos regentados por dicha orden religiosa. Durante la gestación y el desarrollo del proceso emancipatorio le cupo a este Convictorio, por medio de sus egresados y alumnos, un importante papel en la difusión de las ideas liberales.[5]

El año en que Carrasco concluyó sus estudios, comenzó a funcionar la Academia Real de Náutica de Lima, entidad creada por real cédula de 1° de noviembre de 1791 bajo el control de la Capitanía de Puerto del Callao, y con la finalidad

---

Universitarios. Este editor sólo nos da un indicio en torno al autor, al referirse a él como "joven": 7. Nota necrológica, **El Comercio,** 17/11/1865.

4 .- Anónimo, "Apuntes biográficos ..."

5 .- Fernando Romero: **Rodríguez de Mendoza: hombre de lucha,** Lima 1974: 91-126 y 216-246.

de preparar pilotos para esta zona de la América española.[6] La Academia habría de estar a cargo del primer maestro y piloto Andrés Baleato durante todo el periodo colonial, aun cuando en todo momento figuró como director el capitán de puerto. El primero en ejercer dicho cargo fue el capitán de fragata José Agustín Mendoza y Arguedas.

Enterado de esta nueva posibilidad que se ofrecía a los jóvenes peruanos, Carrasco decidió poner en práctica lo que había pensado como posible solución a sus problemas económicos. De ese modo, figuró entre los primeros alumnos inscritos, iniciando sus estudios náuticos el 16 de setiembre de 1794. Estos habrían de demandarle casi seis años, en los que cursó y aprobó las siguientes asignaturas: aritmética, geometría elemental y práctica, trigonometría plana, geografía, astronomía, construcción y uso de instrumentos geodésicos, dibujo aplicado a los planos, uso de los globos, y la navegación de estima y astronómica "comprendiendo los cálculos de la latitud por altura fuera del meridiano y los de longitud por distancias lunares".[7]

En todas ellas alcanzó un sobresaliente rendimiento, lo cual no dejó de ser apreciado por Baleato, quien lo llegó a emplear como auxiliar de cátedra en algunas de ellas. El particular interés que nuestro biografiado mantendría durante el resto de su vida en el álgebra, la astronomía y otras ciencias matemáticas, parece tener origen en esta etapa de su formación.

El primer semestre de 1800 Eduardo Carrasco concluyó los estudios teóricos brindados por la Academia. La

---

6 .- Jorge Ortiz Sotelo, "La Capitanía de Puerto del Callao y la Academia Real de Náutica de Lima, antecedentes y proyección republicana", **Actas del Primer Simposio de Historia Marítima y Naval Iberoamericana**, Lima, 1993.

7 .- Anónimo, "Apuntes biográficos ..."

siguiente etapa de su formación consistiría en sobrellevar la dura vida de a bordo, ya que la experiencia que adquiriría de esa manera era la única que podía llevarlo a ser un buen piloto de la Mar del Sur. Así, el 26 de abril de ese mismo año fue admitido como artillero de mar agregado al pilotaje en la fragata de guerra **Fuente Hermosa**.[8] En esa condición llevó a cabo su primer viaje, con destino a Guayaquil, retornando al Callao el 17 de setiembre de ese mismo año. Otras navegaciones seguirían a esta primera, probablemente a bordo de diferentes buques, hasta que una enfermedad lo obligó a desembarcar a finales de 1802 o principios del siguiente año.

Restablecida su salud volvió a embarcarse, no sin antes dedicar unos veinte días al dictado de clases en la Academia. Nuevamente a bordo de una fragata, la **San Ramón**, zarpó el 21 de julio de 1803, esta vez en la condición de pilotín. Su desempeño a bordo debió ser muy bueno, tanto en lo profesional como en lo personal, ya que el 30 de diciembre de aquel mismo año se le concedió el título de tercer piloto, noticia que fue bastante celebrada por sus compañeros de a bordo. No conocemos a ciencia cierta si llegó a mudar de buque una vez más, pero lo que sí conocemos es que continuó navegando y a partir del 20 de marzo de 1804 pasó a desempeñarse como piloto de cargo embarcado.[9]

Ese mismo año figura por primera vez en la lista de oficiales del Ministerio de Marina asignados al Apostadero del Callao, en la clase de segundo piloto,[10] seguramente a pedido

---

8.- Anónimo, "Apuntes biográficos ..."La fragata **Fuente Hermosa** concluiría sus días "echada a pique por un cañonazo de a veinticuatro" la noche del 21 de enero de 1816, cuando el almirante argentino Guillermo Brown atacó el Callao [José Toribio Medina, "La expedición del corso del Comodoro Guillermo Brown en aguas del Pacífico. Octubre de 1815, junio de 1816", **Colección Documental de la Independencia del Perú**, Lima 1971, T. VII, vol. 2.

9.- Anónimo, "Apuntes biográficos ..."

10.- Archivo Alvaro de Bazán, El Viso del Marqués (en adelante A.A.B.), Expediciones a Indias. Apostaderos en América. Lista de los oficiales del Ministerio de Marina empleados en el Apostadero del Callao, 1804.

expreso de Baleato quien desde ya hacía un tiempo había expresado su necesidad de tener "con quien pudiese repartir algún travajo".[11] Sin embargo, parece que Carrasco continuó navegando por algún tiempo más, pues su título de segundo maestro sólo le fue conferido por el brigadier Joaquín de Molina y Zuloeta, comandante de la Junta del Apostadero Naval del Callao, con fecha 24 de enero de 1806, asignándole un haber de cuarenticinco pesos.[12]

Doce años habrían de transcurrir en este nuevo tránsito por la Academia Real de Náutica de Lima, lapso en el cual Carrasco fue promovido a primer piloto, y como tal a la clase de oficial "vivo del cuerpo General de la Real Armada". Los méritos para que este último ascenso se produjera merecieron una elogiosa recomendación señalando que era merecedor "con preferencia a otros muchos para pisar con honra la cubierta de los bajeles de vuestra Majestad".[13]

La vida profesional del joven marino parecía estar definida en su carrera docente en la Academia, sin embargo, los grandes cambios políticos de principios de siglo habrían de modificar ese destino. Estas transformaciones tuvieron su punto de partida en la influencia que la Ilustración ejerció en la juventud e intelectualidad peruana de finales del siglo XVIII. Paradójicamente, uno de los principales propulsores de ese proceso resultó ser el propio virrey Frey Francisco Gil de Taboada y Lemus, entonces brigadier de la Real Armada. Dicho virrey nó sólo protegió y fomentó las artes y las ciencias locales, sino que propició el mejor conocimiento del país por parte de los propios peruanos. El apoyo que brindó a entidades como la Sociedad de Amantes del País, y especialmente a su órgano, **El Mercurio Peruano**, fueron clara

---

11 .- A.A.B. Cuerpo de Oficiales, expediente personal del capitán de fragata Andrés Baleato. Expediciones a Indias, Apostaderos en América, legajos 480 y 481, lista de los oficiales del Apostadero del Callao, 1804, 1807 y 1812.

12 .- Anónimo, "Apuntes biográficos ..."

13 .- Anónimo, "Apuntes biográficos ..."

muestra del espíritu ilustrado que lo animaba. Por otro lado, contribuyó a alimentar esas nuevas formas de ver la situación nacional, la creciente literatura propia de la ilustración (Raynal, Marmontel, Rousseau, Bayle, Fontanelle, Voltaire y otros), que ingresaba de contrabando en los propios buques procedentes de la Península o en los balleneros británicos o norteamericanos que, al amparo de los tratados vigentes, se les había permitido recalar en puertos del virreinato por razones de urgencia. Las medidas que trataron de impedir este peligroso contrabando ideológico resultaron ineficientes, por lo cual la juventud de finales del siglo XVIII pudo beber de esas fuentes liberales, formando así el substrato sobre el cual habría de generarse la emancipación americana. Uno de estos jóvenes fue el antiguo carolino y luego piloto Eduardo Carrasco.

Así pues, cuando las noticias de la invasión francesa y la consiguiente conformación de juntas de gobierno en diversos ayuntamientos americanos fueron propaladas, "los pocos hombres de ilustración" de Lima se manifestaron apoyando a las juntas de vecinos, aun cuando en forma muy reservada. Esto, como era natural, fue proscrito por el virrey Abascal, quien se empeñó en la difícil tarea de mantener unidos los restos del imperio español en Sudamérica, despachando expediciones militares para someter a las referidas juntas.

Sin embargo, algunos de los peruanos que veían con simpatía la decisión de autogobernarse continuaron expresando privadamente sus opiniones y, pese a las precauciones de Abascal,

> "se reunieron privadamente arriesgando su existencia para tratar sobre la materia (la independencia) aunque siempre con funestos resultados por el espionaje del gobierno; el terror que infundía su colosal poder; la ignorancia de las masas; y finalmente la falta de unión, de recursos y dirección".[14]

Tan poco alentadoras palabras parecen reflejar los difíciles momentos por los que atravesaron los participantes del llamado "Complot fernandino de 1808", entre los que se encontraban Hipólito Unánue, José Gregorio Paredes, José Pezet y Gabino Chacaltana, y que se reunían en

> "la fonda del Caballo Blanco, en el costado lateral de San Agustín; la de Bartolo, que a la vuelta de la calle Judíos servía a sus huéspedes en vajilla de plata, y el Café del Comercio, que todavía conserva su sitio tradicional en la calle de Bodegones".[15]

La participación de Carrasco en este complot no está probada por documento alguno, sin embargo, su actuación posterior nos permite aventurar la hipótesis de que formó parte de los primeros conspiradores por la independencia nacional. Contribuye a sustentar esta opinión el juicio que nuestro personaje merece al gran historiador Guillermo Leguía y Martínez, quien lo ubica entre los conspiradores de aquella época inicial.[16]

En 1810 regresó de España el joven noble José de la Riva Agüero y Sánchez Boquete, cuya posición y educación liberal le hacían reunir las condiciones aparentes para convertirse en centro de atracción para los muchos jóvenes criollos que pensaban en la necesidad de un cambio en el sistema imperante. Un entusiasmo "hasta entonces desconocido por la independencia" fue fomentado en ellos, ya que Riva-Agüero "les ofrecía la dirección de la empresa que hasta entonces se

---

14 .- Archivo Histórico Riva-Agüero, R-113 (en adelante A.H.R-A.), Lima, 3/7/1858, testimonio de los servicios prestados a la Nación por el mariscal José de la Riva-Agüero, brindado por el contralmirante Eduardo Carrasco a solicitud del hijo del Mariscal.

15 .- Benjamín Vicuña Mackenna, "La revolución de la independencia del Perú desde 1809 hasta 1819", **El Perú y su Independencia (Antología)**, Lima 1972: 171-172, 179.

16 .- Guillermo Leguía y Martínez, **Historia de la Emancipación del Perú: el Protectorado**, Lima 1972, t. II: 298.

creía imposible por la mayoría de la Nación, que trataba a los patriotas, llamados a la sazón **insurgentes**, de locos o visionarios".[17]

Carrasco conoció a Riva-Agüero el mismo año de su arribo, trabándose entre ambos una amistad sincera y prolongada, al punto que años más tarde aquél declararía ser "el primero y más adicto a su persona" al referirse a Riva-Agüero, siendo el primero en proponerlo en el seno del Congreso Constituyente para que se hiciera cargo del poder ejecutivo y así salvar la crisis planteada por el ejército en Balconcillo. A partir de aquel año, nuestro personaje recibió los cargos de mayor confianza en el grupo de conspiradores reunidos en torno a su amigo, llegando a tener a su cargo "La dirección de comunicaciones con San Martín y demás caudillos, y patriotas influyentes de América".[18] Así vinculado, hubo de estar al tanto y/o participar en otras conspiraciones con las que Riva-Agüero estuvo vinculado. Una de ellas, sobre la que años más tarde Carrasco daría a conocer algunos detalles, fue la llamada "de los fernandinos", en julio de 1812, y que tuvo por partícipes a Unánue, Chacaltana y Paredes.[19]

Como es conocido, esta conspiración fue desbaratada hábilmente por el virrey Abascal mediante cordiales invitaciones a conversar hechas a cada uno de los implicados. Por otro lado, se sabe que nuestro piloto fue reprendido hasta en dos ocasiones por el virrey. ¿Sería ésta la primera?[20]

A medida que el gobierno de Abascal llegaba a su término, el ambiente de la capital se iba tornando menos

---

17.- A.H.R-A., Lima, 3/7/1858.

18.- A.H.R-A., Lima, 3/7/1858.

19.- Leguía II: 250. Cita a Vicuña Mackenna. Al parecer cierta vinculación intelectual unía al chileno y a Carrasco, cuya biblioteca, ampliamente consultada por aquél, fue calificada por el historiador como la tercera en importancia en Lima.

20.- Anónimo, "Apuntes biográficos ..."

favorable para los intereses reales, forzando a este virrey a adoptar medidas cada vez más fuertes. En este espíritu pueden ser comprendidas las diversas actitudes asumidas en contra de Riva-Agüero durante 1814, llevándolo primero a renunciar a "honores y empleos" como contador de primera clase del Tribunal Mayor de Cuentas y juez del Ramo de Suertes y luego a ser desterrado a Tarma, aunque por corto tiempo.[21]A todo ello vino a sumarse la revolución de los Angulo, que tornó más difícil aún todo tipo de actividad conspiratoria en la capital, ya que el gobierno incrementó sus medidas persiguiendo cualquier posible actividad sediciosa.

Ante tales hechos era lógico una relativa disminución de la actividad de los conspiradores. Esto podría explicarnos, quizá, esa relativa calma en que se sumen entre 1815 y 1817, años en que el virreinato peruano lleva con firmeza la lucha contra los patriotas en Chile y contra los del Río de la Plata que intentan avanzar por el Alto Perú. Sólo a fines de 1817, cuando ya se había producido la victoria definitiva de San Martín y O'Higgins en Chile, los conspiradores peruanos volvieron a mostrar gran actividad. Un elemento que precipitó esta reacción fue el arribo del sargento mayor Domingo Torres como emisario de San Martín ante el virrey Pezuela.

Tal parece que la calma aparente en que los conspiradores limeños se sumieron entre 1815 y 1817 no comprendió a todos con igual intensidad, pues fue justamente en dicho periodo que Carrasco fue depuesto del cargo por sus simpatías con los independentistas. En efecto, a principios de este último año el comandante del Apostadero Naval del Callao pidió su cese en el cargo de segundo maestro, pedido que fue aprobado en julio, siendo dado de baja poco después.[22]

21.- Leguía II: 286-287. A.H.R-A. Lima, 3/7/1858.

22.- A.A.B. legajo 3403, Madrid, 25/7/1817, consulta al Consejo sobre el despido y nombramiento interino del segundo maestro de la Escuela Náutica de Lima de que trata el Oficio de aquel Comandante que se le acompaña.

Retornando al arribo del sargento mayor Domingo Torres, éste llegó el 18 de noviembre de 1817 a bordo de la fragata de guerra inglesa **Amphion**. Como ya se señaló, venía como emisario de San Martín para proponer un canje de prisioneros; pero también traía la misión secreta de obtener información sobre la expedición que al mando del general Mariano Osorio se preparaba a zarpar sobre Chile y la de entablar contactos con los patriotas de la capital para formarse así idea del ambiente político peruano. Estas intenciones fueron rápidamente supuestas por las autoridades españolas, quienes procuraron impedirle toda relación con la población invitándolo a hospedarse en el cuartel de Santa Catalina. A pesar de las dificultades que esto involucraba, los patriotas lograron entablar contacto con Torres mediante la labor llevada a cabo por doña Brígida Silva.[23]

La información que se logró entregar a ese primer correo sanmartiniano habría de ser sumamente útil para planificar la expedición libertadora; ya que contenía datos exactos sobre las fuerzas con las que contaba el virrey, las defensas que podía disponer para rechazar algún ataque y los buques que la marina española tenía apostados y artillados en nuestras aguas. También le fue entregada a Torres una clave con la que podía entablar contacto epistolar con los patriotas de la capital, así como los nombres de corresponsales con los que podía comunicarse a lo largo de la costa y por último, y en ello estaba Carrasco, cartas y portulanos de los lugares más cercanos a la capital y de la costa peruana en general. Para esto último, Carrasco levantó "multitud de planos y pormenores topográficos enviados a San Martín, planos que el mismo trabajaba en unión de sus discípulos, a todos los cuales se atrajo y enroló en la causa de la patria".[24]

---

23 .- Gustavo Pons Muzzo, "Colaboración de los patriotas peruanos a la expedición libertadora", **Quinto Congreso Internacional de Historia de América**, Lima 1972: 491-492.

24 .- Leguía II: 298; III: 222. Vicuña Mackenna: 230.

Gracias a la labor llevada a cabo en torno al sargento mayor Torres, pudieron ser planificados los pasos siguientes para liberación del Perú. Vinieron luego los cruceros de Cochrane, en los que la información proporcionada por los patriotas peruanos continuó alimentando a los planes que San Martín y O'Higgins trazaban para poner fin al dominio español en América.

Los planes iniciales de San Martín contemplaban empeñar sus fuerzas principales en la zona de Trujillo, pero desistió de dicha zona merced a la insistencia de Cochrane, partidario de desembarcar en Chilca,[25] y a "los informes de Bernaldez Polledo, de Riva-Agüero, de López Aldana, las declaraciones de García, y las de José Navarro, las de Remigio Silva y otros más...".[26] La zona escogida fue la de Pisco, sobre la cual había recibido información importante proveniente del grupo de Riva-Agüero, y específicamente de Carrasco.

Sabemos que con Domingo Torres se había enviado información militar preciosa para un planeamiento adecuado de una operación anfibia de la magnitud requerida; sin embargo, no quedaron ahí las cosas y se volvió a remitir información en mayo de 1818, esta vez esbozando algunos planes de acción general. El primero proponía crear un segundo frente a los ejércitos realistas empeñados en el sur peruano, desembarcando en puertos intermedios con cinco mil hombres y con armas para levantar dos mil más en la zona, para luego unirse con el ejército de Belgrano que debía avanzar simultáneamente desde el Alto Perú. Este plan, que luego sería la base para las dos campañas a Puertos Intermedios (1822 y 1823), fue descartado por cuanto no conllevaba una decisión inmediata sobre el centro del poder español: Lima. El segundo plan

---

25 .- Thomas Cochrane, **Servicios navales que, en liberta al Chile y al Perú de la dominación española brindó el Conde de Dundonald**, Londres, 1859: 81.

26 .- Leguía II: 486-487.

proponía el desembarco de una fuerza de siete mil hombres al sur de Pisco, en la bahía de Paracas, lo cual permitiría aislar la capital de las fuerzas realistas que combatían a Belgrano en el Alto Perú, a la par de abastecerse de los numerosos recursos que brindaba la zona. Logrado ésto, o en vías de lograrlo, las fuerzas expedicionarias podrían acercarse a la capital del virreinato para lo cual debían hacer otro desembarco en Chancay o Huacho. Redondeando este plan, Riva-Agüero propone una alternativa premonitoria:

> "Últimamente, si el ejército de la Patria pudiese hacer una reunión de 8,000 hombres o más de desembarco, entonces podrá venir en derechura al puerto de Ancón, 5 leguas en la costa al Norte de Lima. Ahí se organizaría con mucha precaución para dar una acción, pero esta podría ser muy desventajosa por falta de caballería para los patriotas, y aún la artillería de a caballo podría hacer mucho daño. Si se tomase este último medio, sería preciso hacer antes en Pisco un desembarco de 4,000 hombres, permanecer ahí algunos días, hasta que llegue a aquel punto el ejército de Lima, siquiera 3,000 hombres, y entonces precipitadamente hacer reembarco de toda la gente en un noche y dar la vela en el acto para hacer el desembarco en Ancón".[27]

El informe de Riva-Agüero es bastante completo y va acompañado de un "mapa topográfico del territorio comprendido en la costa entre Pisco y Huaura, con el minucioso detalle de haciendas, esclavos, ganados, caballos, y toda clase de provisiones y recursos necesarios";[28] así como sobre puertos, faros, fondeaderos, sondajes en brazas, caminos, orografía

---

27.- Pons: 493-494.
28.- A.H.R-A., Lima, 3/7/1858.

costera y lugares para aguada.[29] Estamos convencidos que, conforme lo manifestara Riva-Agüero en sus **Memorias** de 1828, estas sugerencias sirvieron a San Martín para esbozar el esquema básico sobre el cual se desarrolló la expedición libertadora, introduciendo algunas ligeras variantes, como el desembarco posterior en Huacho y Végueta. Por otro lado, el origen del mapa que acompañó a ese plan nos es aclarado por el propio Carrasco en 1858, cuando señaló que fue su "mapa el que ilustró a la expedición que tubo tan felices resultados desde su desembarco en Pisco".[30]

Cercana sonaba ya hora la independencia ese año de 1818, sin embargo, el camino por recorrer aún estaba lleno de dificultades para los comprometidos con la causa patriota. Una de las mayores fue la que se presentó entre fines de 1819 y principios de 1820, cuando se produjo la traición de José García. Este fue enviado por San Martín a Lima a principios de 1819, junto con José Fernández Paredes, con la misión de informarse sobre la situación militar de los realistas, del ambiente político y social que imperaba en la capital, y de transportar correspondencia y proclamas para los patriotas. Tras varios meses en el Perú, García decidió traicionar la causa patriota y en noviembre de 1819 se pasó a los realistas. El virrey Pezuela, al enterarse de lo que tituló el "arrepentimiento de García", dictó "providencias en consecuencia",[31] disponiendo el apresamiento de los patriotas delatados por García. De ese modo, el 26 de marzo de 1820 fueron detenidos y conducidos a las carceletas de la Inquisición

> "Riva-Agüero, el cura Tagle, el padre Carrión del Convictorio de San Pedro, el Dr. Joaquín Mansilla, el médico Pezet, el italiano Devotti, el

---

29 .- Abel Carrera Naranjo, "San Martín en Huaura. Un valioso plano topográfico de la época", **Quinto Congreso Internacional de Historia de América**, Lima 1972: 60.

30 .- A.H.R-A., Lima, 3/7/1858.

31 .- Joaquín de la Pezuela, **Memorias**, Sevilla 1974: 31 de diciembre de 1819.

profesor Carrasco y más de veinte ciudadanos respetables... tocando al último la gloria de que se le cargara de cadenas, como al criminal más importante, pues se le suponía dueño de todos los secretos".[32]

No estaban lejos de la verdad las autoridades realistas, ya que al revisar la casa del marino, el alcalde de San Lázaro, encargado de dicho registro, "encontró abundancia de estos últimos -documentos- en verdad comprometedores". Comprendiendo los espantosos resultados que podía acarrear para los prisioneros la entrega de dichos documentos, la referida autoridad edilicia decidió consultar con su confesor el franciscano descalzo Montenegro. La consulta resultó providencial para los detenidos, ya que concluyó en la quema de los documentos en la propia celda del sacerdote, desapareciendo así las principales pruebas que hubiesen podido esgrimirse en su contra.[33]

Los detenidos debieron guardar prisión durante dos o tres meses, lapso en el cual Carrasco sufrió la tormenta adicional de llevar los llamados "grillos de San Pablo".[34] Sobre aquel periodo señaló haber sufrido:

> "la más horrible prisión en las carceletas de la Inquisición, durante el largo séquito de la causa, salvando del infame y espantoso suplicio de la horca que se nos deparaba por la feliz casualidad del indulto general que concedieron las Cortes de España cuando juraron la Constitución".[35]

32.- Vicuña Mackenna: 232-233.
33.- Leguía II: 269.
34.- Anónimo, "Apuntes biográficos ..."
35.- A.H.R-A., Lima, 3/7/1858.

A pesar de los esfuerzos realizados por el fiscal de la causa coronel Cacho, no pudieron reunirse pruebas concluyentes en contra de los detenidos. Esto, unido a la innegable influencia que varios de ellos tenían, llevó a que el tribunal presidido por el doctor Bartolomé Bedoya se viese obligado a ponerlos en libertad bajo fianza.[36]

Poco después, en setiembre de 1820, la esperada expedición libertadora desembarcó en las playas de Paracas y dio inicio a la última etapa de las guerras de independencia de la América del Sur. De acuerdo a lo propuesto por Riva-Agüero y a lo planeado por San Martín, poco después el cuerpo principal de dicha expedición pasó al norte de Lima, primero a Ancón y luego a Huacho y Végueta. Por su parte, los patriotas limeños encontraron la forma de mantener contacto con el general desde el mismo momento de su arribo, enviando informes casi diarios "dando cuenta al general de todo (de las fuerzas españolas, de sus acantonamientos, etc.) e instándolo para que inmediatamente acometiese la capital".[37] Carrasco era el encargado de hacerlos llegar y para que su labor fuese más eficiente logró convencer a José Madrigal, un soldado de caballería de la guardia del virrey que estaba encargado de transportar las órdenes entre Palacio y el campamento militar de Aznapuquio, para que diera a conocer el contenido de los despachos que se le confiaban. Con tan preciosa información San Martín pudo mantener en constante jaque a las fuerzas contrarias, al punto de hacer suponer a éstas que los círculos cercanos al virrey cometían infidencia y emplear este argumento como uno de los justificatorios de la rebelión de los jefes españoles en la mañana del 29 de enero de 1821. La labor de Carrasco y los con él comprometidos había sido fecunda, y hubiera seguido siéndolo si

---

36 .- Vicuña Mackenna: 233.

37 .- Francisco Javier Mariátegui, "Anotaciones a la Historia del Perú independiente de don Mariano Felipe Paz Soldán", **Colección Documental de la Independencia del Perú**, Lima 1971, T. XXVI, vol. 2: 53.

"a los dos o tres meses después de la rebelión de la Serna su secretario Santa Cruz, otro español, no hubiese adoptado otra manera de transmitir órdenes. Despidió a Madrigal y la correspondencia fue conducida por ayudantes nombrados para este servicio. Pero ya se había avanzado tanto que no faltaron medios para estar al cabo de los más que se proyectaba. No hubo revelaciones, pues, por parte de los que rodeaban a Pezuela".[38]

Poco después las fuerzas españolas abandonaron la capital para dirigirse al centro y sur de la serranía: sin embargo, el gran objetivo moral que significaba la captura de Lima había sido alcanzado sin mayor costo de vidas. Parte no pequeña de este logro le correspondía a los patriotas peruanos que habían conspirado durante largos años en favor de la independencia y uno de ellos había sido el piloto Eduardo Carrasco.

Hasta finales de 1821 casi no tenemos noticia de nuestro personaje, salvo alguna vaga referencia a que San Martín lo habría nombrado secretario general. El 1° de noviembre de ese año fue nombrado director de la Escuela Central de Marina y comandante en jefe de los cuerpos de Pilotos y de Guardiamarinas, con el grado y sueldo de teniente primero de la flamante armada nacional.[39] En efecto, una de las primeras medidas que había adoptado el gobierno protectoral fue la de conformar una armada nacional, para lo cual había hecho varios nombramientos desde mediados de setiembre, cuando el Callao se rindió a las fuerzas patriotas. Por otro lado, para dotar de oficiales a esta institución fue necesario captar a los antiguos alumnos de la Academia, así como a muchos extran-

---

38.- Mariátegui: 53.
39.- **Antología de la Independencia del Perú**, Lima 1972: 619.

jeros, principalmente británicos, que habían venido en la escuadra chilena, al mando de Lord Cochrane. Pero era igualmente necesario que los jóvenes peruanos tuviesen la oportunidad para llegar a ser oficiales de la marina nacional, para lo cual se estipuló la obligación de que cursaran estudios profesionales. Con tal propósito se procuró infructuosamente convencer al piloto Andrés Baleato para que continuara al frente de la Academia Real de Náutica de Lima, a la que se cambió de denominación en concordancia con la nueva situación nacional por el de Escuela Central de Marina. El sustituto había que encontrarlo en un peruano, y quien mejores condiciones reunía para ello era Eduardo Carrasco, dada su ya larga experiencia en la formación de pilotos y servicios en la Real Armada.

Fue este el inicio de una tenaz y prolongada labor dedicada a la formación de oficiales de marina y de pilotos. El interés que despertó en Carrasco las clases de Baleato, llevándolo a comprender el carácter científico de la marina, fue el mismo que supo inculcar en sus discípulos a lo largo de sus casi treinticinco años de docencia republicana (1821-1856). Tan largo tiempo vinculado con la Escuela nos dispensa un tanto de esbozar esa faceta de su vida, que por otro lado se llega a confundir con la de dicha institución. Sin embargo, vale la pena insistir en el hecho que dicha permanencia contribuyó de manera efectiva a formar el espíritu de cuerpo institucional, que sin llegar a ser perfecto era bastante más elevado que en otras instituciones nacionales. De hecho, toda la oficialidad naval peruana, con algunas honrosas excepciones, salió de las aulas de la Escuela Central. Aún cuando esta institución varió numerosas veces de nombre, composición y ubicación, la presencia de Carrasco al frente de la formación de nuestros oficiales y pilotos pudo darle continuidad a pesar de los continuos vaivenes que la política imprimía al acontecer nacional e institucional.

Aquel mismo año de 1821 se produjeron otros cambios en el ambiente político nacional. Grandes discusiones habían surgido en torno a las ideas monárquicas de San Martín, quien propició la formación de una corporación que debatiera y apoyara su propuesta, invitando para ello a las más connotadas personalidades del mundo limeño. Bajo la sugestión que ejercía la posibilidad de diálogo y difusión en torno a aspectos comerciales, científicos y humanistas sobre la patria en gestación, aquellos formaron la Sociedad Patriótica de Lima cuya constitución fue publicada en **La Gaceta del Gobierno del Perú** del 12 de enero de 1822. De acuerdo a dichas regulaciones existirían cuatro secciones: agricultura, arte y comercio, la primera; ciencias físicas y matemáticas, la segunda; filosofía especulativa, otra más; y finalmente bellas artes. De éstas, la que nos interesa es la segunda, la misma que debía orientar sus esfuerzos hacia la mineralogía, la botánica, la química, la anatomía y zoología, la medicina y cirugía, la veterinaria, la geometría, la mecánica, la astronomía, la geografía, la navegación y otras ciencias análogas. Con ese fin, se convocó como miembros titulares a un selecto grupo de hombres amantes de la ciencia, entre los que figuraron los hermanos Gregorio y Joaquín Paredes, el doctor Manuel Tafur, el doctor Pedro José Méndez y Lachica, José Morales y Ugalde, José Ignacio Moreno, Francisco Moreyra y Martínez, Pedro Vizcarra y el teniente Eduardo Carrasco. Pronto el alturado diálogo que debían entablar los hombres de ciencia se vio convertido en agrias discusiones del más variado y a veces fútil género, movido por las naturales pasiones de nuestra gestación republicana. Las participaciones de Carrasco en el seno de esta sociedad fueron pocas y quizás un tanto opacas, pero el hecho mismo de su designación constituyó una honra para la joven institución naval.[40]

40.- Manuel de Odriozola, **Colección de Documentos Históricos del Perú**, Lima 1863-1879, volumen XI: 492-495. **El Sol del Perú** N° 6 (25/4/1822), XXII (1).

El ámbito político deparó otra satisfacción a nuestro personaje y a la institución a la que pertenecía. En efecto, en agosto de 1822 fue elegido como uno de los tres representantes de Huancavelica en el Congreso Constituyente. La instalación del Congreso tuvo lugar el 20 de setiembre de 1822, en el marco de una imponente ceremonia. Carrasco resultó ser el único miembro de la Marina de Guerra del Perú en dicho Congreso y lógicamente pasó a integrar la comisión de guerra, del 22 de setiembre al 27 de mayo siguiente en que fue reemplazado por el coronel Domingo Orué, antiguo oficial de la Armada Española. Nuestro biografiado también integró la comisión de reglamento interior.

La breve historia de aquel convulsionado parlamento de 1822 no permitió que Carrasco presentara grandes proyectos, pero sí tuvo ocasión de intervenir en la sesión del 27 de febrero de 1823, proponiendo la designación de su viejo amigo y compañero de conspiraciones José de la Riva-Agüero para ejercer el Poder Ejecutivo y así salvar la crisis planteada por el ejército nacional. La sugerencia fue aprobada aquella misma noche, quedando así Riva-Agüero convertido en el primer presidente de la República.[41]

Posiblemente como retribución a este apoyo, apenas Riva-Agüero asumió la presidencia de la República, Carrasco fue promovido a la clase de capitán de fragata con fecha 6 de marzo de 1823.[42] Pocos meses más tarde, en junio de ese mismo año, se produjo la primera recaptura de Lima por los españoles, motivando el traslado de la Escuela al vecino puerto del Callao. La casi inmediata pérdida de los castillos de este puerto, por la traición del sargento Moyano del 5 de enero de

---

41.- "El primer Congreso Constituyente", **Colección Documental de la Independencia del Perú**, Lima 1971, t. XV.

42.- Relación Historiada de los Almirantes, jefes y oficiales del Cuerpo General de la Armada Nacional, tomada en 1861. Archivo Histórico de Marina, artículo correspondiente al contralmirante Eduardo Carrasco.

1824, trajo consigo la ocupación del Callao por los partidarios del rey. En medio del desorden propio de situaciones como la que entonces se vivió, Carrasco fue tomado prisionero, pese a lo cual gran parte del material de la Escuela pudo ser preservado gracias a la decidida actitud del alférez de fragata Esteban Salmón, ayudante del director prisionero.[43]

La prisión destinada a los patriotas detenidos por los realistas en esta oportunidad fueron las tenebrosas casamatas del Real Felipe. En ella fueron encarcelados el comandante general de Marina contralmirante José Pascual de Vivero, el Dr. Miguel del Carpio, el coronel Camilo Carrillo, el doctor López Aldana, nuestro personaje y varios otros patriotas civiles y militares. El 18 de marzo de 1824, cuando las fuerzas realistas desocuparon la capital, llevaron consigo a estos prisioneros en una larga marcha que habría de conducirlos a la isla de Esteves, en el Lago Titicaca.[44] La pronunciada pendiente del valle del Rímac añadió dificultades a la marcha, avivando los deseos de fuga que muchos de los prisioneros albergaban desde el momento de ser capturados. Así, en el pueblo de San Mateo, poco más arriba de Matucana, los custodios detectaron que dos prisioneros patriotas habían escapado. La fuga debía ser castigada severamente para evitar que volvieran a cometerse actos de ese tipo, y fue por ello que el general García Camba determinó que dos prisioneros deberían ser fusilados en reemplazo de los escapados. La designación correría por cuenta del azar, lo que dio lugar a un incidente que si bien nos aparta un tanto de nuestro personaje, retrata de cuerpo entero al contralmirante José Pascual de Vivero, el comandante general de Marina de entonces. Dejaremos que la pluma de Nemesio Vargas nos haga vivir aquellos emocionantes instantes:

---

43 .- Jorge Ortiz Sotelo, **Historia de Educación Naval en el Perú. Primera parte. (1657-1845)**, Lima 1980: 96-101.

44 .- Rubén Vargas Ugarte, **Historia General del Perú**, Lima 1966, t. VI: 318. **El triunfo del Callao**, n° 4.

"A la cabeza del grupo se distinguía a un anciano venerable, cubierto de canas, que con mano temblorosa pretendía tomar la primera cédula. García Camba -a cargo del proceso-, tomándole del brazo, le llevó a un lado y le dijo: 'Con Ud. no reza la lista, mi General'. 'Sí reza', contesto el anciano lacónicamente haciendo por desprenderse, pero a la insistencia de Camba, se retiró visiblemente contrariado. Era don José Pascual de Vivero".[45]

Finalmente, la dura sentencia fue cumplida, logrando por el momento sofrenar nuevos intentos de fuga. Sin embargo, el trayecto que aún faltaba recorrer para arribar al frío altiplano, era lo suficientemente largo como para despertar nuevos deseos de fuga. Uno de los que sintió ese impulso fue Carrasco, quien logró apartarse de la columna y buscar refugio en la capilla de la hacienda de un amigo. Percatados de su ausencia, los custodios realistas iniciaron una rápida persecución que concluyó con su recaptura "viendo que iba a ser asesinado por las espadas que los buscadores introducían por la juntura de las tablas del altar".[46] Carrasco, que es quien brinda tal información, no señala el lugar donde se produjo esta fuga, sin embargo parece corresponder al escape masivo ocurrido en el pueblo de Santa Rosa, liderados por el coronel Ortega. Dicho escape concluyó con la recaptura de la mayor parte de los fugados y el confinamiento solitario en la isla del Diablo y las cuevas orientales de Esteves para Ortega.[47]

La isla de Esteves, destino final de la marcha, cierra por el norte la bahía de Puno limitando el avance de los

---

45 .- Nemesio Vargas, **Historia del Perú Independiente,** Lima 1903-1942: 182 y s.

46 .- Anónimo, "Apuntes biográficos ..."

47 .- **La Gaceta del Gobierno del Perú** 17/3/1825.Rosendo Melo, **Historia de la Marina del Perú,** Lima 1915, t. III: 42-43.

totorales sobre la ciudad. Tiene una altura máxima de 3,859 metros sobre el nivel del mar, y se diferencia de la tenebrosa prisión de aquellos años debido a que en la actualidad se encuentra unida a tierra por un estrecho istmo y cuenta con un lujoso hotel en la cara que mira a la ciudad. El paisaje presenta un aspecto general de roca descubierta con un pequeño islote hacia el oeste. En la parte alta de la isla se erguían dos pilastrones o chulpas, reemplazadas hoy por dos columnas, una en recuerdo de los patriotas caídos en aquella prisión y la otra en memoria del científico norteamericano James Orton. Este último falleció a bordo de la goleta **Aurora,** en 1878, cuando retornaba de una excursión al Beni.[48]

La estada en tal lugar fue sencillamente terrible. Los ciento nueve prisioneros llegados de Lima, al igual que los que ya estaban en la isla, debieron vivir en fríos galpones con una relativa libertad de movimientos durante el día y un incómodo encierro durante la noche. Un auxilio diario de tres pesos les era otorgado para satisfacer sus necesidades primarias, entre ellas la adquisición de alimentos, debiendo soportar los abusos del gobernador de la prisión, llamado Tadeo Gárate, a quien Miller atribuye haber ordenado disparar el único cañón de la isla sobre los prisioneros por un motivo harto banal.[49]

La victoria de Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824, definió la suerte de los prisioneros en Esteves, pues a consecuencia de la capitulación suscrita ese día se debía liberar a todos los prisioneros. Sin embargo, el ya citado gobernador Gárate opuso cierta resistencia para cumplir este punto, por lo que los prisioneros, encabezados por el general Rudecindo Alvarado, protestaron airadamente y finalmente lograron ser

---

48 .- Melo III: 42-43.

49 .- Guillermo Miller, **Memorias**, Lima 1975: 83. Melo III: 42-43. José Rufino Echenique, **Memorias para la Historia del Perú (1808-1878)**, Lima 1952: 13-15. **La Gaceta del Gobierno del Perú**, 17/3/1825.

puestos en libertad el 29 de diciembre. Aquel mismo día, juraron la independencia nacional en el cercano puerto de Puno.[50] El arribo de las fuerzas patriotas a Puno, en enero de 1825, permitió a muchos de los liberados engrosar sus filas mientras que otros emprendían el largo camino del retorno. Entre estos últimos se encontraba el comandante Eduardo Carrasco, que enflaquecido y débil, mantenía firme su convicción de seguir luchando por sus ideales.

Su arribo a la capital debió producirse a principios de abril, ya que ese mes debió participar en dos célebres causas, la del capitán de navío Hipólito Bouchard y la del vicealmirante Martín Jorge Guise. La primera fue por supuestos maltratos contra el capitán de la fragata **Minerva** en el puerto de Guayaquil, y concluyó prontamente con sentencia absolutoria del 21 de abril de 1825.[51] La segunda fue bastante más complicada, habiendo surgido a raíz del incidente con el general Juan Paz del Castillo, intendente de Guayaquil. Este juicio concluiría en setiembre de 1826 con la absolución y reposición de Guise "en su empleo y distinciones como corresponde a sus muy distinguidos servicios militares y políticos en la escuadra de su mando".[52] Carrasco fue nombrado fiscal de la causa 18 de abril, designado como secretario de la misma a su ayudante en la Escuela, el teniente segundo Esteban Salmón, con quien debía pasar a bordo de la fragata **Presidente** a tomar las declaraciones de los oficiales implicados en el caso.[53] Sin embargo, la salud de Carrasco no estaba en muy buen estado después de su prolongada permanencia en Esteves, por lo que el 2 de mayo debió ser reemplazado por el capitán de navío José Soroa.[54]

---

50 .- **La Gaceta del Gobierno del Perú,** 30/1/1825.
51 .- **La Gaceta del Gobierno del Perú,** 5/5/1825.
52 .- Fernando Romero, **Notas para un Biografía del Vicealmirante Guise,** Lima 1974: 76.
53 .- A.H. de M. libro 68: 4, 10; 905: 38.
54 .- A.H. de M. libro 68: 11. A.G.N. Archivo Histórico del Ministerio de Hacienda, O.L. 130-170, Lima 4/5/1825, Salvador Soyer al Ministro de Hacienda.

Por otro lado, el 5 de mayo Carrasco reasumió la dirección de la Escuela Central de Marina, que en su ausencia había ejercido interinamente el ya citado alférez de fragata Esteban Salmón. Inicialmente sus relaciones con Bolívar fueron bastante buenas, al punto que la Escuela recibió apoyo del Libertador para la adquisición de libros, instrumentos y demás materiales necesarios; así como para la asignación de un local más aparente, como eran la sala de dibujo y el aula la latinidad de la Biblioteca Nacional. También pudo conseguir el nombramiento de maestro para Ignacio Mariátegui y su declaración como benemérito de la Patria.[55]

El cargo científico más importante del país, desde principios del siglo XVII, había sido el de cosmógrafo mayor, función que era ejercida normalmente en forma vitalicia por la persona más versada en náutica, matemáticas, astronomía y agrimensura. Sus funciones estaban asociadas a las del antiguo piloto mayor de la Casa de Contratación de Sevilla, pero el paso del tiempo había hecho que se le añadieran otras labores, una de las cuales era editar anualmente el calendario de los tiempos. El cosmógrafo del periodo final de la colonia y de principios de la república fue José Gregorio Paredes, compañero de Carrasco en sus años de la Academia Real de Náutica de Lima. Nombrado por Bolívar en misión a Londres para conseguir un empréstito de dinero, junto con Joaquín Olmedo, Paredes debió ausentarse a mediados de 1825, por lo cual su cargo fue encomendado a Eduardo Carrasco, que para tal efecto recibió el nombramiento de cosmógrafo sustituto.[56]

Como tal le correspondió editar el **Calendario y Guía de Forasteros de Lima** para el año 1826. Este tipo de publicaciones tenía lejanos antecedentes en los **Reportorios**

---

55 .- Lima, 23/8/1829, informe de P. Bermúdez y Tomás Tello y Cabrera, miembros de la Comisión Militar, documento en poder del Dr. Apolinario Carrasco, descendiente del contralmirante Eduardo Carrasco.

56 .- **La Gaceta del Gobierno del Perú**, 3/7/1825.

que el cosmógrafo mayor del Perú Francisco Ruiz Lozano imprimiera entre 1654-1660; pasando a titularse **Lunarios** al ser editados por su sucesor el belga Juan Ramón Loninck (cosmógrafo entre 1678 y 1709); y adoptando luego los nombres de **Conocimiento de los tiempos** (1721-1768), **Almanaque Peruano** (1783-1797), **Almanaque y Guía de Forasteros** (1799-1928), y **Calendario y Guía de Forasteros** (1829-1839). Este tipo publicaciones dejó de editarse hacia la Guerra del Pacífico, sólo para renacer ya bastante entrado el presente siglo con los **Almanaques Náuticos** que publica actualmente la Dirección de Hidrografía para satisfacer las necesidades que inicialmente le dieron origen.

En la **Guía** que le tocó publicar aquel año incluyó varias cosas que resultaban novedosas para ese tipo de trabajos. Es así que figura una disertación sobre la jornada de Ayacucho y otra sobre cometas con motivo del que había aparecido entonces sobre Lima. También figura el reconocimiento de la actual bahía de la Independencia realizado por Severiano Serrata, capitán y piloto de la goleta chilena **Santa Rosa**, entre el 27 y 29 de julio de 1825. Dicho buque arribó al punto conocido como Morro de Viejas, reconociéndolo de modo tal que logró determinar su condición de isla, cerrando por el S.S.O. la bahía de la Independencia. Al dar esta noticia en la Guía, Carrasco unió su nombre al descubrimiento, lo que no dejó de apreciar Robert Fitz Roy en 1835, bautizando como Cerros de Carrasco a los que forman la pared este de la bahía.[57]

El año 1826, sin embargo, también trajo algunos problemas para Carrasco, pues se vio vinculado a una conspiración contra Bolívar. Como ya se ha señalado, el Congreso había otorgado al Libertador plenos poderes para gobernar el

---

57 .- Antonio Raimondi, "Historia de la Geografía en el Perú", **El Perú**, Lima, 1879, Tomo III: 96-97.

país desde 1824. A pesar de su éxito militar, primero en Ayacucho y luego en el Callao, al doblegar la resistencia de Rodil, el carácter dictatorial de su gestión generó un creciente movimiento opositor. En tales circunstancias fueron convocadas nuevas elecciones parlamentarias con la poca velada intención de instalar un Congreso sumiso a sus deseos. A pesar de las maniobras para evitar que sus opositores accedieran al Parlamento, un pequeño grupo de liberales lograron ocupar curules en dicho congreso. Entre éstos figuraban Francisco Javier de Luna Pizarro, Francisco de Paula González Vigil, Mariano Alejo Alvarez, Manuel Ascencio Cuadros, Evaristo Gómez Sánchez y el propio Carrasco; dando muestras todos ellos de gran actividad desde la instalación de las juntas preparatorias.[58] En esta ocasión nuestro personaje había sido elegido diputado por Lima; sin embargo, la corta vida del Congreso de 1826 sólo habría de permitirle ser uno de los portavoces de las juntas preparatorias para manifestar a Bolívar la decisión de no sesionar como Congreso.[59] Pocos días después varios diputados de este grupo liberal fueron descalificados por el Consejo de Gobierno, entre ellos los de Lima. Quedaba así nuestro solitario marino congresista fuera del Poder Legislativo, mas no fuera de la oposición.

En tales circunstancias, un grupo de patriotas, los más exaltados,

> "concibió el proyecto de armar un brazo para que descargase un golpe mortal sobre el caudillo. Expusose tal designio en una reunión a la cual había concurrido Carrasco sin saber el objeto que la motivara -engañado por la noticia de que un amigo acababa de llegar enfermo y deseaba su presencia- pero apercibido Carrasco

---

58 .- Jorge Basadre, **Historia de la República del Perú**, capítulo V. **La Gaceta del Gobierno del Perú**, 25/3/1826.

59 .- **La Gaceta del Gobierno del Perú**, 5/4/1826.

de tan funestos propósitos, se siente arrebatado por la indignación, les enrostra el hecho de haberle tendido un lazo aleve para hacerle cómplice de un delito en el que no podían tomar parte los hombres de altas miras y caballerosos sentimientos, e invocando con audaz elocuencia los méritos del libertador, pasma, domina a los frenéticos conjurados y logra arrancarles el juramento de olvidar tan horrible idea para siempre".[60]

Así las cosas, a mediados de 1826 estalló la revuelta de los Húsares de Junín en la zona central del país. Tal suceso generó varias detenciones en la capital, espantando a muchos de los opositores al régimen, entre ellos a nuestro director y al nuevo profesor de la Escuela,Ignacio Mariátegui, quienes abandonaron Lima el 3 de agosto. Felizmente para ambos, serios acontecimientos políticos en la Gran Colombia obligaron a Bolívar a abandonar el Perú al mes siguiente, dejando a cargo del gobierno a un consejo presidido por el mariscal Santa Cruz. Dentro de la política conciliadora aplicada por éste, Mariátegui pudo reabrir la Escuela en diciembre, ya que no se le había hallado culpa alguna para someterlo a juicio; y Carrasco, llegado a Chile en su fuga, fue absuelto de la acusación de subvertir el orden público. En razón de tal sentencia retornó al país y retomó su cargo el 2 de marzo de 1827. Las clases, reiniciadas el 23 de abril, se vieron pronto interrumpidas por la tensa situación internacional que se vivía con la Gran Colombia. Si ésto se une a la mudanza de local, a raíz del pésimo estado en que quedara con el terremoto de 1828, encontraremos una explicación a la casi inactividad que lo envolvió durante los dos años siguientes.

---

60 Anónimo, "Apuntes biográficos del señor contralmirante..."

Así confundiendo su existencia con la de la institución que dirigía, el 1° de febrero de 1830 llegaron los preciados galones de capitán de navío. Sin embargo, su salud, al parecer resentida por lo de Esteves, le seguiría jugando algunas malas pasadas. Por tal razón le vemos excusándose de asistir a las sesiones del consejo que debía ver lo del incendio de la fragata **Presidente**, y de conformar la comisión demarcadora de límites con la Gran Colombia.[61]

En mayo de 1832, razones de orden económico llevaron al gobierno a decidir la fusión de la Escuela Central de Marina con el Colegio Militar, formando una sola entidad puesta bajo la dirección del contralmirante Eugenio Cortés y Azúa. Pese a ello, la compañía de guardiamarinas mantuvo su programa educativo previo, a cargo de los profesores que tuviera como Escuela Central de Marina, pero compartiendo algunos cursos con la compañía de cadetes. La parte académica se conservó cohesionada bajo el nombre de "sección de marina", confiando su jefatura a nuestro biografiado y dándole por colaboradores a los tenientes Manuel García, Ramón Azcárate y Domingo Valle Riestra.

Todo parecía indicar que los años venideros serían de una alentadora estabilidad, pese a la pérdida de autonomía sufrida por la escuela de Marina, pero en enero de 1834 se produjo la revolución del general Pedro Bermúdez tratando de llevar nuevamente a Gamarra al poder. La reacción popular en defensa del presidente electo, general Orbegoso, logró vencer a Bermúdez tras sangrientas refriegas en las calles obligándolo a abandonar la ciudad. Los oficiales y alumnos del Colegio Militar fueron licenciados el mismo día del pronunciamiento de Bermúdez, el 4 de enero, mientras que la mayor parte de los integrantes de la sección de marina se dirigieron al vecino

---

61.- Archivo Histórico Militar, carpeta 19, legajo 9, documentos 36 y 75, Carrasco al Ministro de Guerra y Marina, Lima, 21/5/1830.

puerto del Callao para respaldar con su presencia al gobierno legítimo. Desalojado el local del Colegio, no hubo quien impidiera su saqueo por parte de la triunfante turba capitalina. Con tal motivo se perdieron valiosas cartas e información de utilidad para los pilotos, reunida durante la colonia y los primeros años de la república. Sólo la perseverancia de Carrasco lograría que el 5 de julio de ese mismo año pudiera ser restablecida la Escuela Central de Marina como organismo autónomo.[62]

Fue poco después que esta reapertura tuvo lugar que arribó al Callao del bergantín británico **Beagle**, que al mando de Robert Fitz Roy llevaba a cabo un viaje encomendado por la Oficina Hidrográfica de la marina británica. Dicho viaje se enmarcaba en el enorme esfuerzo emprendido por el gobierno británico para poder contar con cartas apropiadas que cubrieran toda la superficie del planeta, de modo de brindar mayor seguridad a la navegación. Los nombres de Francis Beaufort, Robert Fitz Roy, Basil Hall, Philip Parker King y otros oficiales de la marina real, han quedado unidos a tal proceso como justo homenaje a su contribución al desarrollo de la cartografía a nivel mundial. Fitz Roy en el bergantín **Beagle** circunnavegó la tierra entre 1831 y 1836, teniendo a bordo a un interesante grupo de científicos y naturalistas, entre los que destacaba Charles Darwin. Su arribo al Callao se produjo el 12 de julio de 1835, entrando en rápido contacto con Carrasco a través del cónsul británico Bellford Hinton Wilson.[63] Respecto a este encuentro, Fitz Roy anotó lo siguiente en su diario:

> "El capitán (de navío) Carrasco, de la Armada Española antes y ahora director de la Escuela Náutica de Lima, me dio, y dio más tarde a Mr.

---

62 .- A.H. de M. libro 365: 7/7/1834.
63 .- Raimondi: 123.

> Usborne, toda la información que éste y yo juzgamos de utilidad, tanto verbal como escrita, de manuscritos, cartas y libros, de los cuales nos permitió sacar extractos, de la manera más liberal, y se me hace largo ver los resultados de nuestro viaje, sean los que fueren, presentados a él y a sus amigos, como muestra -por pequeña que sea- de reconocimiento por su liberal ayuda y cooperación.[64]

Este auxilio permitió que el tiempo de permanencia del **Beagle** en aguas peruanas fuera significativamente menor al empleado en las costas argentinas y chilenas. En tal sentido, Fitz Roy dejó el Callao el 16 de setiembre de 1835, habiendo contribuido a tal reducción, amén de los conocimientos aportados por Carrasco, el rico archivo cartográfico colonial, al menos lo salvado en 1824 y 1834.

Entre lo entregado por nuestro biografiado a los marinos ingleses encontramos unas "Instrucciones al capitán Fitz Roy", en dos partes, y la "Descripción de las costas occidentales de la América desde Guayaquil hasta el estrecho de Bering", puesta en manos del oficial Alexander Burns Usborne. Ambos trabajos inéditos, hoy perdidos, debieron reflejar y quizá compendiar los múltiples informes que desde la época de Baleato rendían los pilotos de la matrícula de su cuerpo al momento de arribar al Callao. Toda la información aportada a Fitz Roy debió llamar la atención de la Real Sociedad Geográfica de Londres, que nombró a Carrasco su miembro correspondiente el 29 de enero de 1839. Así mismo la Real Sociedad de Anticuarios del Norte de la ciudad de Copenhague le confirió igual distinción el 21 de abril del siguiente año.

---

64 .- Félix Denegri Luna, "La República, 1826 a 1851", **Historia Marítima del Perú**, Lima 1976: 98.

Como se mencionara líneas arriba, la escuela de marina había sido reabierta en julio de 1834, en parte gracias a gestiones personales de su director; sin embargo, la convulsionada política nacional se encargó de clausurarla prontamente. En efecto, la revolución de Salaverry y su posterior derrota en Socabaya, seguida del breve gobierno de Orbegoso y la instauración de la confederación Peruano-boliviana bajo la protección del mariscal Santa Cruz, no formaron un marco precisamente adecuado para el buen desarrollo de las labores educativas. El respaldo que Salaverry había recibido de la mayor parte del Cuerpo de Oficiales de Marina, conllevó el licenciamiento de un elevado número de sus integrantes después de la derrota de ese líder en Socabaya. Entre los licenciados se encontraba Eduardo Carrasco.

Carrasco permaneció en esta condición hasta julio de 1837, en que el gobierno de Santa Cruz lo readmitió al servicio como presidente del Tribunal Militar de Segunda Instancia.[65] El mismo hecho que la Escuela permaneciera cerrada durante aquel periodo le permitió destinar algún tiempo a otras labores. Entre ellas estuvo la elaboración de un plano mural de las repúblicas confederadas en uno de los salones de Palacio de Gobierno. Este trabajo fue concluido a entera satisfacción del mariscal Andrés de Santa Cruz, protector de la Confederación, quien aplaudió la exacta ubicación "de algunos puntos que conocía personalmente, así como la belleza del dibujo, lavado y adornos".[66]

La derrota de la Confederación en la batalla de Yungay, el 20 de enero de 1839, acarreó un nuevo licenciamiento para Carrasco, dada su cercanía a Santa Cruz. Pero más lamentable aún fue la pérdida del plano mural que con tanto esfuerzo había compuesto.

---

65 .- A.H.M. carpeta 31, legajo 4, documento 20, 27/7/1837.
66 .- Anónimo, "Apuntes biográficos ..."

Los difíciles e inciertos meses que siguieron a dicha batalla debieron hacer reflexionar seriamente a nuestro personaje, quien ya para entonces había formado familia con doña Francisca Flores, con la que tenía dos hijos: Constantino y Aurora.[67] Ante la necesidad de atender a la manutención de su familia, en mayo de aquel año decidió establecer una academia particular en su domicilio, en el número 141 de la calle del Padre Jerónimo, inmediatamente a la Iglesia de Santa Teresa. El anuncio que para tal efecto publicó en **El Comercio** nos brinda una buena idea de los conocimientos enciclopédicos de Carrasco. En efecto, ofrecía la enseñanza de los siguientes cursos: matemáticas puras, cosmografía y geografía, arquitectura civil y perspectiva, astronomía y física, dibujo natural, delineación y lavado de planos, pintura oriental y litocrómica y, finalmente, la lengua francesa. También brindaba sus servicios como arquitecto o agrimensor y se prestaba a efectuar liquidaciones, arreglos de cuentas y/o particiones.[68]

Aún cuando no tenemos seguridad en ésto, suponemos que esta academia particular no llegó a entrar en funcionamiento pleno, ya que el 3 de diciembre de 1839 fue readmitido al servicio. El general Ramón Castilla, ministro de Guerra y Marina, fue quien interpuso sus buenos oficios para que dicha readmisión tuviera lugar, pues conocía a Carrasco y su valía como hombre de ciencia. La deferencia mostrada por Castilla dio origen a una larga amistad pero, en el plano de lo inmediato, le valió a nuestro personaje recibir el encargo de editar el **Diario Militar de la campaña que el ejército unido restaurador abrió en el territorio peruano el año de 1838 contra el general Santa Cruz, titulado Supremo Protector de la Confederación Perú-boliviana** (Lima 1840), obra del coronel español Antonio Plasencia.[69]

67.- Lima, 25/10/1861, testamento de Carrasco, Archivo General de la Nación, protocolo 179, folio 460 del escribano José Cubillas. En el índice de testamentos figura equivocadamente en el folio 595 vuelta.

68.- **El Comercio**, 18/5/1839.

69.- A.H.M. carpeta 36, legajo 5, documento 151, Carrasco al ministro de Guerra y Marina, Lima, 5/2/1840.

Aquel mismo año trajo un nuevo nombramiento para Carrasco. En efecto, el 19 de noviembre fue nombrado cosmógrafo mayor de la República, en reemplazo de José Gregorio Paredes, quien había fallecido tres días antes. En dicha condición, el 8 de febrero de 1840 fue recibido como catedrático de la Universidad de San Marcos, cumpliendo así con la antigua norma que se venía cumpliendo desde 1677, señalando que el cosmógrafo ejerciera la cátedra de matemáticas de dicha universidad.

Carrasco habría de ejercer el cargo de cosmógrafo hasta 1857, lapso en el cual mejoró sensiblemente las **Guías de Forasteros** incorporando abundantes datos astronómicos, físicos, geográficos, históricos y estadísticos sobre el país. Un buen conocedor de la bibliografía científica del país como fue Antonio Raimondi testimonia sobre lo expresado en los siguientes términos:

> "yo mismo he aprovechado para la presente obra -**El Perú**- de una parte del material recogido por ese laborioso e inteligente marino, durante el largo tiempo que ejerció el Cosmógrafiato (sic); sea por las noticias geográficas que publicó en las guías de forasteros, sea por los numerosos papeles y mapas que he podido obtener después de su muerte.[70]

El 8 de enero de 1840 el presidente Gamarra restableció la Escuela Central de Marina y creó la Escuela Náutica de Paita, poniendo al frente de ambas a nuestro biografiado como director general de las escuelas náuticas de la República. Ya posesionado de su cargo, Carrasco seleccionó a uno de sus antiguos discípulos, el teniente segundo Francisco Carrasco, para que se hiciera cargo de la Escuela de Paita como sub-

---

70.- Raimondi: 95.

director y maestro principal. Si bien la escuela de aquel puerto norteño pudo entrar en funcionamiento en un plazo breve, llegando a formar algunos oficiales y pilotos, la reapertura de la Escuela Central se vio dificultada por la anarquía que siguió a la muerte de Gamarra en la batalla de Ingavi.

La rebelión del general Rufino Torrico, proclamado "jefe de la Nación el 16 de agosto de 1842, fue una más de las que signaron aquella turbulenta época. Su derrota en Agua Santa trajo los rutinarios licenciamientos para sus partidarios, supuestos o reales, entre los que se encontraban el capitán de navío Eduardo Carrasco. Sin embargo, su separación del servicio fue por muy breve plazo, dado que sus derechos y beneficios le fueron restituidos el 30 de noviembre de ese año, al comprobarse que no era partidario del jefe depuesto.[71]

En abril siguiente Carrasco fue nombrado vocal de la junta reformadora de jefes y oficiales excedentes del Ejército,[72] cargo que ejerció solamente durante aquel año, ya que el 2 de enero de 1845 se hizo cargo de la Capitanía de Puerto del Callao. Apenas dos meses después debió sustituir interinamente al comandante general de Marina, capitán de navío Francisco Forcelledo, quien había sido electo miembro del Congreso por la provincia de Yauyos. Ejerció tal función entre el 18 de marzo y el 14 de octubre de 1845.[73]

Correspondió a esa etapa de la vida de Carrasco la publicación del único título que le conocemos fuera de las **Guías**: el **Informe presentado a la Universidad de San Marcos por el Cosmógrafo Mayor del Perú, Catedrático de Prima de Matemáticas, sobre el "Problema de la trisección del Angulo" en el expediente promovido por**

71.- A.H. de M. libro copiador 115: 30/11/1842.

72.- A.H.M. carpeta 42, legajo 3, documento 32, Lima, 23/5/1843, Carrasco al ministro de Guerra y Marina.

73.- A.H. de M. Personal, Nombramientos, Lima, 19/3/1845, Carrasco al ministro de Guerra y Marina.

el Sr. Prefecto de Arequipa que remitió el Supremo Gobierno a esta ilustre corporación para que produjera su dictamen, impreso en siete páginas incluyendo un dibujo representativo del problema, El **Informe**, fechado en el puerto del Callao en setiembre de 1845, destruye la solución planteada por el doctor Miguel Wenceslao Garaycochea a ese clásico problema trigonométrico. Carrasco incluyó en el folleto la opinión de su teniente de cosmógrafo en Arequipa, así como referencias a las opiniones de otros importantes matemáticos como Ramón Azcárate y Mariano D. Beraún.[74]

Durante el segundo semestre de 1846 se produjo una efímera reapertura de la escuela de marina, esta vez funcionando en el Arsenal Naval del Callao y a cargo del capitán de corbeta Pedro Roel. Sin embargo, ya a principios de 1847 se volvió a integrar las escuelas naval y militar para formar el Colegio Militar. Carrasco fue nombrado supervisor de la instrucción impartida a los alumnos de marina, función que ejerció hasta el 25 de octubre de 1849, en que la Escuela Central de Marina volvió a ser establecida bajo su dirección. Por este último motivo, nuestro biografiado se alejó de su cargo en la Capitanía del Callao.

A principios del siguiente año la Escuela volvía a perder su recobrada autonomía al conformarse el Instituto Naval Militar, bajo la dirección del coronel José Allende. Con retención de su cargo de director general de las escuelas náuticas, Carrasco fue nombrado comandante en jefe de la compañía de guardiamarinas, debiendo velar por la formación de los mismos. Poco tiempo ejerció esta función ya que el 23 de marzo de 1850 pasó a desempeñar brevemente la Comandancia General de Marina, siendo reemplazado en su función con los guardiamarinas por el capitán de navío Ramón Azcárate.[75]

---

74 .- Eduardo Carrasco, **Informe presentado a la Universidad de San Marcos por el Cosmógrafo Mayor del Perú**, Lima 1845.

75 .- A.H.M. carpeta 51, legajo 3, documento 23, 23/3/1850, Carrasco al Presidente. Anónimo, "Apuntes biográficos ..."

Serios acontecimientos políticos, en los que no poca parte le cupo a los escandalosos asuntos de la consolidación de la deuda interna, desencadenaron una nueva revolución en nuestra patria. Los liberales de entonces, entre los que destacaba José Gálvez y Domingo Elías, buscaron en Castilla al hombre fuerte para hacerse del poder, lo que finalmente se logró luego de su triunfo en la batalla de La Palma, el 7 de enero de 1855. Con motivo de este encuentro en las cercanías de Lima, el Instituto, al igual que el Colegio Militar lo fuera en 1834, fue saqueado por un enardecido populacho dejando el luctuoso saldo de un cadete muerto en su puesto de guardia.

A raíz de estos sucesos el Instituto permaneció sin funcionar durante algunos meses, lapso en el cual Carrasco, que continuaba como director general de las escuelas náuticas, del Cuerpo de Pilotos y de la inexistente Escuela Central de Marina, procuró por todos los medios la reapertura de esta última. En una de estas gestiones pidió que se sustituya el nombre de Escuela Central de Marina por el de Colegio Naval Militar, "al igual que se estila en Europa".

Con tal propósito, en abril de 1855 propuso un ambicioso plan de estudios a ser cubierto por un prestigioso plantel docente, entre los que se hallaba el sabio italiano Antonio Raimondi. La propuesta no fue aceptada en pleno pero sí contribuyó a la reapertura bajo la nueva denominación. La dirección le correspondió a Carrasco, no obstante que ya el 30 de abril de 1855 había sido promovido al alto grado de contralmirante "en atención a sus renovados méritos".[76]

En junio del siguiente año fue reemplazado en dicho cargo por el capitán de navío Juan José Panizo, pasando a

---

76 .- A.H.M. Carpeta 36, legajo 5, documento 158, Lima, 4/6/1855, Carrasco al Ministro de Guerra y Marina.

ocupar, por tercera vez, la Comandancia General de Marina. Aún cuando con varias interrupciones, ejerció dicho cargo hasta el 16 de febrero de 1857, en que pasó al retiro en atención a su delicado estado de salud, siendo sucedido por el general de división José María Plaza.[77]

El hecho más saltante de su gestión fue, sin duda, el viaje de la fragata **Amazonas**, viaje bastante conocido y sobre el cual publicáramos hace unos años un volumen de documentos.[78] No es este el lugar de reseñar aquel viaje, bastará con mencionar que zarpó del Callao el 26 de octubre de 1856, con rumbo a Hong Kong, y retornó el 29 de mayo de 1858, habiendo recalado en Arica tras completar su circunnavegación. Otro acontecimiento en su época fue la pérdida del vapor **Rímac** frente a las costas de Ica, el 1° de marzo de 1855. Finalmente, el último de los sucesos que le tocara enfrentar como comandante general fue la rebelión de Vivanco, apoyada por casi la totalidad de los buques de guerra nacionales. Tal apoyo tuvo su inicio en la sublevación de la fragata **Apurímac** en Arica, el 16 de noviembre de 1856; siendo secundada por la goleta **Loa** y el vapor **Tumbes**. En tales acontecimientos les cupo importantes lugares a los entonces jóvenes tenientes Montero y Grau. La rebelión sólo concluiría con la toma por asalto de la ciudad de Arequipa, en marzo de 1858.

Retirado del servicio en razón de su avanzada edad y deteriorada salud, los agitados años que corren de 1857 a 1860 nos hacen perder la huella de nuestro personaje, ya que fuera de conocer su situación como el segundo almirante en el escalafón, no tenemos otro dato hasta 1860 en que fue nom-

---

77 .- Anónimo, "Apuntes biográficos ..." A.H. de M. Papeles varios de la Comandancia General de Marina. Personal 1857.

78 .- Jorge Ortiz Sotelo, editor, **La fragata Amazonas y su viaje alrededor del mundo.** *1856-1858*, Lima 1988.

brado miembro del jurado examinador de los alumnos del Colegio Naval Militar.[79]

En 1861, el ya octogenario Carrasco testó ante el escribano público José Cubillas, disponiendo así de sus pocos bienes materiales. Pese a ello, su tozuda voluntad lo llevó a continuar ejerciendo las funciones de director general de las escuelas náuticas y la comandancia general del Cuerpo de Pilotos, encarando como tal los problemas propios del restablecimiento de la Escuela Náutica de Paita y la creación de la de Arica. Las rutinarias labores de examinar a los pilotos continuaron a su cargo, pese a los constantes decaimientos de su estado general de salud. Doloroso debió serle el tener que dejar de cumplir esta labor a partir de 1861, mas aún en el caso de los exámenes en el Colegio Naval Militar. Pese a ello continuó firmando como comandante en jefe del Cuerpo de Pilotos y director general de las Escuelas Náuticas hasta 1863, por lo menos.

De los años finales de su ya prolongada existencia debió provenir la mayor parte de su colección de moluscos y crustáceos "la más grande, bella y rara que conoció la capital". Con ella formó el cuerpo principal de una especie de museo particular, el primero en Lima.[80] A su muerte la colección debió ser vendida para poder liquidar las deudas que había dejado, o en todo caso disuelta por el desinterés de sus herederos. Su biblioteca sufrió igual suerte, siendo vendida en tres o cuatro mil pesos; sumándose a ello lo sucedido con los instrumentos, planos y mapas. Dejaba varias deudas y una casa en Carmen Alto, comprada a José Selenga con una hipoteca de dos mil pesos y un crédito contra Juan Revoredo.[81]

---

79 .- A.H.M. carpeta 61, legajo 3, documento 58, Lima, 14/1/1860, el ministro de Guerra y Marina a Carrasco.

80 .- Anónimo, "Apuntes biográficos..."

81 .- Lima 25 / 10 / 1861, Testamento de Carrasco.

La madrugada del 16 de noviembre de 1865 vio expirar a este gran marino. Su deceso fue penosamente sentido por la colectividad institucional y científica, publicando sentidas notas en las que se resaltaban los no escasos méritos que habían adornado su vida y, como el mayor de todos, el hecho de

> "que murió pobre y este término es a nuestros ojos la apoteosis de los hombres que, como él, no tienen este mundo para su reino y han sido además héroes, sabios y, en fin mártires".[82]

La nota necrológica que anunciaba los funerales en el templo de San Agustín, el sábado 18 a las diez de la mañana, contó entre los firmantes, además de su hijo Constantino y su yerno Enrique Seoane, a sus sobrinos, el fraile Toribio Chumpitasi y el presbítero José Chumpitasi; a sus discípulos, el contralmirante Francisco Forcelledo y el capitán de navío José Elcorrobarrutia; y a sus amigos Francisco José Mariátegui (padre), José Dávila Condemarín, Manuel Ferreyros y el general Nicolás Freyre. En nota separada la Sociedad Fundadores de la Independencia participó del deceso e invitó a sus integrantes a acompañar los restos mortales de don Eduardo, "desde la noche del viernes".[83]

El sepelio se llevó a cabo conforme a lo anunciado, contando con una nutrida asistencia en pleno de sus antiguos alumnos y compañeros de armas,[84]así como de sus amigos de la época precursora y auroral de la república. Dejemos que el cronista de **El Comercio** nos refiera dicha ceremonia:

> "Los numerosos amigos del que fue modelo de amistad, patriotismo y honradez, asistieron a la ceremonia fúnebre; en todas las fisonomías se revelaba el sentimiento ocasionado por la pérdi-

---

82 .- Anónimo, "Apuntes biográficos ..."
83 .- Notas necrológicas, **El Comercio** 17/11/1865.
84 .- A.H. de M. Orden General 17/11/1865.

da de un hombre distinguido bajo todos los aspectos. Un batallón de infantería, un escuadrón de caballería y cuatro piezas de artillería con sus respectivas dotaciones, hicieron los honores de ordenanza".[85]

Eduardo Carrasco ostentaba las siguientes condecoraciones: la del Libertador, la de los prisioneros de Esteves, la de Junín y la de Ayacucho. Además del castellano dominaba cuatro lenguas foráneas y dejaba inéditos varios trabajos científicos, históricos y de otro género, entre los que podemos citar unas "Memorias sobre monedas", presentadas como argumento al momento de introducir el sistema decimal, el "Proyecto de un muelle y malecón para el Callao, observación y reconocimiento de la dársena y playa"; y unas "Sinopsis astronómicas, Lecciones de trigonometría y Apuntes sobre la historia de la marina nacional". El poco cuidado que tuvo para conservar sus propios trabajos llevó a que la mayor parte de éstos desaparecieran, sea en sus manos o en las de sus descendientes. Con ello se perdió información sumamente valiosa sobre el periodo de la emancipación y la época formativa de la Marina de Guerra del Perú.

El contralmirante Eduardo Carrasco tuvo una larga e intensa vida, toda la cual estuvo dedicada a servir al Perú. Sus esfuerzos iniciales por la independencia nacional, se dedicaron luego a cimentar las bases científicas de la profesión naval. Vivió dos eras en la historia naval peruana, captando de la última etapa del periodo hispano diversas enseñanzas que supo luego aplicar a la etapa republicana. Su valía científica fue reconocida por propios y extraños, y su nombre constituyó un símbolo de orgullo para la institución que había ayudado a forjar: la Marina de Guerra del Perú.

---

85 .- "Funerales del contralmirante D. Eduardo Carrasco", **El Comercio**, 18/11/1865.

Publicaciones efectuadas por la Marina de Guerra del Perú (no incluye las de carácter periódico)

Alma Marinera, Lima 1989 (agotada), 144 pp.

Buenaño Muro, Javier – **Capitán de Navío Aurelio García y García**, Lima s/f, 14 pp.

Caivano, Tomás – **Historia de la Guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia**, Callao 1979 - 1983 (varias ediciones), 2 vols. (agotada).

Cayo Córdova, Percy, Raúl Palacios Rodríguez y Ministerio de Marina, **El Mar de Grau y la Marina de Guerra del Perú**, Lima 1986 (agotada), 160 pp.

El Callao. Su historia en imágenes, Callao 1992 (1a. Ed. agotada), Lima 1993 (2a. Ed. aumentada y corregida), 184 pp.

La Casa de Grau, Lima s/f. 20 pp.

Castañeda Matos, Alicia. **Viaje de los Monitores Manco Cápac y Atahualpa (1868 - 1870)**, Lima 1991, 412 pp.

Castro de Mendoza, Mario (Vicealmirante) – **La Marina Mercante en la República, 1821 - 1968**, Lima 1980, 2 vols. (agotada).

La Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar y su relación con los Intereses Marítimos del Perú, Lima 1993, 36 pp.

Cosio, José Carlos – **Capitán de Corbeta Elías Aguirre Romero**, Lima s/f, 14 pp.

Durán Rey, Rafael – **Contralmirante Lizardo Montero Flores**, Lima s/f, 28 pp.

Elías, Julio J. (C. de N.) – **La lancha torpedera Alianza en la epopeya de Arica (17 de marzo - 7 de junio 1880)**, Callao 1962 (agotada).

Elías, Julio J. (C. de N. editor) – **Fuentes para el Estudio de la Historia Naval del Perú**, Lima 1958, 2 vols. (agotada).

Gambetta, Nésto r- **Vicealmirante Manuel Antonio Villavisencio**, Lima s/f, 16 pp.

Gamio Palacios, Fernando – **Capitán de Navío Luis Germán Astete**, Lima s/f, 20 pp.

García Martínez, José Ramón– **Minas, torpedos y canoas explosivas en el Callao, el 2 de mayo de 1866**, Lima 1993, 136 pp.

García Rossel, César – **Contralmirante Ignacio Mariátegui Tellería**, Lima s/f, 14 pp.

Héroes y Marinos Notables, tomo I, Callao 1982, varios autores (1a. y 2a. Ed. agotadas), 218 pp.

Homenaje a Grau, Lima 1984 (3a. Ed.), varios autores (agotada).

Legislación Naviera 1971 - 1985, Lima 1986, 660 pp.

López, Jacinto – **Historia de la Guerra del Salitre,** Lima 1977 (agotada).

López Martínez, Héctor – **Notas sobre Grau**, Lima 1979 (agotada).

El Protomédico limeño José Manuel Valdés, Lima 1993, 122 pp.

Martín,José Carlos -**Teniente primero José Melitón Rodríguez,** Lima s/f, 16 pp.

El médico de a bordo, Callao 1991, 156 pp.

Melo, Rosendo – **Historia de la Marina del Perú. Los Piratas y el Callao Antiguo.** Callao 1980 - 1981, 2 vols. (agotada).

Nueva Visión geoestratégica del Perú en la Cuenca del Pacífico, Lima 1993, 10 pp.

Ortiz Sotelo, Jorge (C. de F.) – **Historia de la Educación Naval en el Perú. Primera Parte (1657 - 1845),** Lima 1980 (agotada), 258 pp.

Escuela Naval del Perú (Historia Ilustrada), Callao 1981, 232 pp.

El vicealmirante Martín Jorge Guise, Lima 1993 (en prensa)

El contralmirante Eduardo Carrasco, Lima 1993 (en prensa)

Ortiz Sotelo, Jorge (C. de F. editor).– **Un derrotero inglés en las costas de América, 1703 - 1704,** Lima 1988, 128 pp.

La fragata Amazonas y su viaje alrededor del mundo, 1856 - 1858, Lima 1988, 208 pp.

Derrotero de la Mar del Sur, del capitán Hurtado de Mendoza, 1730, Lima 1993.

Actas del I Simposio de Historia Marítima y Naval Iberoamericano, Lima 1992

Ortiz Sotelo, Jorge (C. de F.) y Alicia Castañeda Matos– **Diccionario biográfico marítimo peruano,** tomo I, letras A -C, Lima 1993 (en prensa).

Panorama sobre el Nuevo Derecho del Mar, Lima 1981 (1a. Ed. agotada), 1987 (2a. Ed. aumentada y corregida), varios autores (agotada), 304 pp.

Pastor,Alberto Enrique-**Vicealmirante Manuel Melitón Carvajal,** Lima s/f,20 pp.

Quiroz Paz Soldán, Eusebio – **La imagen histórica del almirante Miguel Grau,** Lima 1991 (1a. Ed. agotada), 1992 (2a. Ed.), 134 pp.

Rivera Pérez, Juan (C. de C.) – **Los principios espirituales de los herederos de Miguel Grau,** Callao 1985, 60 pp.

Romero Pintado, Fernando (C. de F.) – **113 años de la Marina de Guerra**, Callao 1931 (agotada).

Grau: el marino epónimo del Perú, Callao 1934 (1a. Ed.) 1936 (2a. Ed.) varias ediciones posteriores.

Las Fuerzas de la Marina en el Nor - Oriente y la Guerra Fluvial, Lima 1935 (agotada).

El aspecto naval de la guerra contra la Gran Colombia, Callao 1940 (agotada)

Notas para una Historia de la Marina Fluvial de Guerra, Callao 1959 (2a. Ed. agotada).

Iquitos y la Fuerza Naval de la Amazonía (1830 - 1933), Lima 1983 (3a. Ed. del título anterior, agotada), 160 pp.

Notas para una biografía del vicealmirante Guise, Lima 1974 (agotada), 108 pp.

Grau: biografía lírica, Lima 1984 (agotada), 154 pp.

Roselló Truel, Vda. de Reátegui, Carmen y C. de F. Jorge Ortiz Sotelo (editores), **Trazando la Frontera,** Lima 1992, 232 pp.

Serrano Mangas, Fernando – **Naufragio y Rescates en el Tráfico Indiano durante el siglo XVII,** Lima 1991 (coedición), 144 pp.

Valdizán Gamio, José (C. de N.) –**Historia Naval del Perú,** Lima 1980 - 1992, 5 vols.

Vegas, Manuel I. (C. de F.)– **Historia de la Marina de Guerra del Perú, 1821 - 1924**, Lima 1973 (2a. Ed. agotada), 1978 (3a. Ed. agotada).

Velarde Herrera, Mateo Francisco – **Crónicas de Islay y Mollendo,** Lima 1986, 194 pp.

Zanutelli Rosas, Manuel – **Héroes y Marinos Notables**, t. II, Lima 1993, 84 pp.



Impreso en los Talleres Gráficos de
la Imprenta de la Marina
Av. Venezuela s/n.
Area del Centro Médico Naval
Bellavista - Callao


FONDO DE PUBLICACIONES
DIRECCION DE INTERESES MARITIMOS